Durante el desarrollo de las experiencias pedagógicas se generó un ambiente cálido, seguro y significativo para los niños y las niñas. Las actividades permitieron favorecer la exploración libre y el descubrimiento mediante diferentes materiales y recursos. Los niños participaron de acuerdo con sus intereses, ritmos y posibilidades individuales. Se evidenció curiosidad al observar, manipular, tocar y experimentar con los elementos dispuestos. La exploración sensorial contribuyó al fortalecimiento de sus habilidades motrices y perceptivas. A través del juego se promovió la autonomía y la posibilidad de tomar pequeñas decisiones durante la experiencia. Las interacciones con sus pares favorecieron el reconocimiento del otro y la construcción de vínculos afectivos. El acompañamiento de las agentes educativas permitió brindar seguridad y confianza en cada momento de la actividad. Se utilizaron palabras, gestos, canciones y expresiones corporales para estimular la comunicación y el lenguaje.
Los niños demostraron diferentes formas de expresar sus emociones, necesidades e intereses.
Las experiencias artísticas permitieron estimular la creatividad y la expresión individual. La manipulación de diversos materiales fortaleció la coordinación óculo-manual y los movimientos de precisión. Las actividades motrices favorecieron el desarrollo corporal y la exploración de diferentes posibilidades de movimiento. Se respetaron los ritmos de aprendizaje, ofreciendo acompañamiento oportuno a quienes lo requirieron. Fue importante brindar espacios de participación donde cada niño pudiera sentirse protagonista de su aprendizaje.
La observación pedagógica permitió identificar avances, intereses y necesidades particulares de los niños y las niñas. Las experiencias posibilitaron aprendizajes a partir de situaciones cotidianas, lúdicas y cercanas a sus intereses. Se fortalecieron vínculos de confianza mediante el afecto, la escucha y el reconocimiento de sus logros. Como reflexión, se reconoce la importancia de continuar proponiendo experiencias significativas, flexibles e inclusivas. Estas actividades permitieron comprender que el juego, la exploración y la interacción son fundamentales para favorecer el desarrollo integral en la primera infancia.

